

FELIZ NAVIDAD

Un Belén de ríos de platilla, con reyes magos, camellos y dromedarios, cargados de tesoros; con pastores ingenuos y escenas costumbristas, nieve de algodón y paisajes de serrín, verde musgo y árboles y hogueras y luces intermitentes de colores y villancicos y panderetas, y su estrella clavada en el cielo, custodiando el portal, con José, María y Jesús, el buey y la mula... Bien, pero ¿fue así el primer Belén?

Vivimos en el mundo de lo "light", y si nos quedamos en lo folclórico, corremos el riesgo de descafeinar también la Navidad. Una navidad sin mensaje, navidad dulce, de turrón y mazapán, de anís y calor de hogar, de compras, regalos y comidas, puede ser bonita, alegre, pero, quizá, poco cristiana.

El primer Belén invita a la reflexión, no sólo a cantar villancicos. Fue un acontecimiento que gritaba -y grita- a los cuatro vientos que no había derecho a que las cosas estuvieran como estaban y sigan estando como están. Aquel Belén levantó la esperanza de que otro mundo –el reino de Dios– es posible.

La Navidad es una invitación que cada año se repite para que nos incorporemos a la tarea de ensanchar cada vez más el reinado de Dios, una invitación a compartir la suerte de Jesús, Mesías pobre entre los pobres, que nos trae la paz y la fraternidad si queremos escucharle. Y la invitación no es sólo para cada uno de nosotros, sino para todos como grupo, como Iglesia: la Navidad debe suponer una llamada de atención a nuestra conciencia –a veces dormida– para reemprender el camino del que tantas veces nos despistamos: pobres con los pobres para construir un mundo sin pobreza, pacíficos con los pacíficos para construir un mundo sin guerras, hermanos con los hermanos para construir un mundo justo y fraterno para todos.

Veinte siglos después seguimos celebrando su nacimiento los que creemos que aún vive y siembra de ilusión y esperanza el corazón de todos los hombres, especialmente de los pobres y marginados de la tierra. Para todos, Feliz Navidad.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 27: Juan 20, 2-8

Jueves 30: Lucas 2, 36-40

Martes 28: Mateo 2, 13-18

Viernes 31: Juan 1, 1-18

Miércoles 29: Lucas 2, 22-35

Sábado 1: Lucas 2, 16-21

Celebramos en Comunidad

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Sábadoo 25 de diciembre de 2004



NAVIDAD



*La Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros*

¡Se puede pedir más a un Dios anonadado! El nacimiento de Cristo es la razón suprema de la Navidad. Dios -en un supremo acto de ternura hacia nosotros- vino, viene y vendrá. Nació en un pesebre cuando muchos lo esperaban en palacio y flanqueado por alabarderos y oros finos. Fue arropado por simples pañales en la soledad de la noche cuando otros lo soñaban entre mantos y en olor de multitudes.

Ese, ni más ni menos, es el Dios de la Navidad: un Dios desconcertante y pobre. No hay otro camino, es la puerta obligada y la condición de todo auténtico adorador del Niño: pobreza y humildad.

Entrar en el Portal en este día es ser conscientes de que la humanidad, más que nunca en nuestros días, necesita de Alguien que acalle el ruido de las armas, que ponga unión en las familias, serenidad en las mentes retorcidas, perdón y reconciliación entre las naciones, gratuidad y amor frente a tanto egoísmo suelto.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz,
que trae la buena nueva,
que pregona la victoria,
que dice a Sión: "Tu Dios es Rey!"
Escucha: tus vigías gritan,
cantan a coro,
porque ven cara a cara al Señor,
que vuelve a Sión.
Romped a cantar a coro,
ruinas de Jerusalén,
que el Señor consuela a su pueblo,
rescata a Jerusalén,
el Señor desnuda su santo brazo
a la vista de todas las naciones,
y verán los confines de la tierra
la victoria de nuestro Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo;
el Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.

Tocad la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
Con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor.

SEGUNDA LECTURA

Hebreos 1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras
habló Dios antiguamente a nuestros padres por
los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha
hablado por el Hijo, al que ha nombrado here-
dero de todo, y por medio del cual ha ido reali-
zando las edades del mundo.

El es reflejo de su gloria, impronta de su ser.
El sostiene el universo con su palabra poderosa.

Y, habiendo realizado la purificación de los
pecados, está sentado a la derecha de Su Ma-
jestad en las alturas; tanto más encumbrado
sobre los ángeles, cuanto más sublime es el
nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: "Hijo mío eres
tú, hoy te he engendrado"? O ¿"Yo seré para él
un padre y él será para mí un hijo"? Y en otro
pasaje, al introducir en el mundo al primogénito,
dice: "Adórenlo todos los ángeles de Dios".

EVANGELIO

Juan 1, 1-18

En el principio ya existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.
La palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo,
y sin ella no hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en la tiniebla,
y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan:
éste venía como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que por él todos vinieran a la fe.
No era él la luz,
Sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera,
que alumbró a todo hombre.
Al mundo vino y en el mundo estaba;
el mundo se hizo por medio de ella,
y el mundo no la conoció.
Vino a su casa,
y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron,
les da poder para ser hijos de Dios,
si creen en su nombre.
Estos no han nacido de sangre,
ni de amor carnal,
ni de amor humano,
sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne,
y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria:
gloria propia del Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo:
-Este es de quien dije: "El que viene detrás de
mí pasa delante de mí, porque existía antes que
yo".

Pues de su plenitud todos hemos recibido gra-
cia tras gracia: porque la ley se dio por medio de
Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio
de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás:
El Hijo único, que está en el seno del Padre,
es quien lo ha dado a conocer.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por el Papa, obispos y sacerdotes para
que el misterio que hoy celebramos,
ilumine todos sus actos y los acompa-
ñe todos los días de su vida.
Roguem al Señor.

Para que la bendición de Dios recaiga
sobre toda la Iglesia, y la haga porta-
dora de unidad, de paz, de fraternidad,
en un mundo que rechaza los auténti-
cos valores.
Roguem al Señor.

Por los dirigentes políticos, para que
cambien el enfrentamiento por el acer-
camiento, el recelo por la confianza, el
grito por el abrazo y trabajen por cons-
truir un mundo donde reine la Paz.
Roguem al Señor.

Por las familias, sobre todo por las que
no pueden estar juntas en estos días:
refugiados, emigrantes...; para que la
Navidad les llegue de alguna forma
concreta y encuentren la paz y el amor
que Cristo ha traído para todos los
hombres.
Roguem al Señor.

Por quienes tienen cerrado el corazón,
por los que aún estando reunidos estos
días no viven en fraternidad, para que
la abundancia de la bondad de Jesús
ponga en su corazón la capacidad de
perdonar, acoger, y amar.
Roguem al Señor.

Por los que estamos aquí reunidos;
para que el nacimiento de Cristo, haga
renacer en nosotros la generosidad, la
entrega, el amor y la santidad.
Roguem al Señor.